

tido; y si nos parece que el viento de la vanagloria nos ha destruido y quemado algunas obras buenas que habiamos hecho, nos humillemos de tal manera que el Señor acepte nuestra enmienda, y nos perdone. Concluimos pues, que vemos que muchos que guardan en su vivir inocencia y justicia, son en la vida presente azotados para mas bien suyo, y para aumento de sus premios; y de esta manera los azotes son don especial de los hombres perfectos; y en los malos reprobados é impenitentes, son los trabajos de acá principio de las penas mucho mas crueles que allá sin fin los esperan. Prosigue: *y porque sepais que el Hijo de la Virgen tiene poder en la tierra de perdonar los pecados. v. 24.* Si es verdad, como lo es, lo que el Real Profeta David dice, que nuestro Dios y Señor alejó de nosotros nuestros pecados, tanto como el oriente está apartado del occidente, y segun el testimonio de Isaías alegado poco ha: el mismo Señor es el que quita nuestros pecados y maldades: el mismo Hijo de la Virgen es el que quita los pecados en la tierra, y este mismo es Jesu-Christo Dios y hombre, Dios para perdonar los pecados, y hombre para recibir la muerte en su sacratísima carne, y pagar nuestras deudas. Prosigue: *dixo al paralítico: levántate y toma tu lecho, y vete á tu casa.* *ibid.* Sabed que nuestra alma que estaba paralítica, siendo curada, se levanta y cobra la virtud y fuerzas, que primero tenia; y lleva su lecho, en el qual primero ya estaba enferma, y desbaratada: esto es, lleva aquel cuerpo, que es su lecho á la casa de las virtudes. No penseis que es otra cosa, espiritualmente hablando, levantarse el alma de su lecho, sino salir de los torpes y carnales deseos, en donde ya estaba enferma y sin virtud alguna: y llevar consigo su lecho, no es otra cosa sino levantar consigo la misma carne, apartándola de todos los placeres feos y malos en que se holgaba, y hacerla que venga á verdadera penitencia, refrenán-

do-

dola del mal con la templanza, deseo, y esperanza de subir á las cosas del cielo. Este lecho es el que cada noche lavaba el Real Profeta David con sus lágrimas, y por las fealdades de una culpa derramaba de sus ojos un rio de lágrimas: no es otra cosa tomar el lecho é irse á su casa, sino restituirse el alma al paraíso. Esta es nuestra verdadera casa, donde el hombre primeramente fué recibido, y no la perdió por derecho, sino por engaño del enemigo; y en fin fué restituida al hombre por la virtud de aquel Señor, que ninguna cosa debia al traidor enemigo que nos la habia quitado. Podemos tambien decir, que el hombre, ya sano, lleva el lecho á su casa, quando el alma del verdadero penitente habiendo alcanzado perdon de sus culpas, se recoge dentro de su propia conciencia, y de tal manera se ordena á sí y á su cuerpo, que es su lecho, que en adelante no ofenden mas al Señor que los ha curado. Por el lecho, que es para reposo de nuestro cuerpo, se entiende el mismo cuerpo donde el alma descansa, y y por la casa entendemos la misma conciencia: y por quanto estando en pecado el hombre, su alma está muerta, decimos que descansa en los placeres abominables de la carne, y así el enfermo es llevado en el lecho; pero quando por la gracia del Señor nos es restituida la sanidad, y somos libres del pecado, es menester que contradigamos á los torpes placeres de la carne, en los que ántes nos holgamos, y que suframos con mucha paciencia los grandes sinsabores que las tentaciones causan á nuestra conciencia ya enmendada; y así vemos quán maravillosamente manda el Señor al hombre sano: *toma tu lecho, que es aquel en que hasta aquí andabas; pues conviene que cada uno lleve, con las penas que se le ofrecieren venciendo tentaciones, aquella carne y cuerpo, donde primero vivió en pecado, por haberse dexado vencer de ellas.* Concluyendo pues decimos, que no es otra cosa decir: *toma tu lecho y vete á tu casa, si no decir: toma de-*

Tom. III.

Ff

lan-

lante de los ojos de tu conciencia las culpas en que hasta hoy has estado enfermo, y quasi muerto, y reconócelas, para que venciendo las tentaciones, hagas á Dios enmienda y penitencia de ellas. Prosigue: *y luego levantándose en presencia de todos tomó el lecho en que solia estar echado, y fuese á su casa glorificando y engrandeciendo al Señor; y todos quedáron admirados, y engrandecian á Dios.* v. 25 y 26. Grande fué y maravillosa la virtud del soberano poder que Dios aquí mostró, quando fué súbitamente restituida sanidad entera y muy cumplida á un cuerpo por tanto tiempo agravado de tan recia enfermedad. Gran razon tuvieron los que estaban presentes de arrojar de sí toda blasfemia maliciosa, y envidiosa malicia, y de emplear sus lenguas en loar y engrandecer á Dios, porque al principio los concurrentes temieron que la virtud del Señor habia de ser castigadora de su infidelidad maliciosa; y despues viendo la obra tan llena de misericordia y maravillas, apartáron de sus corazones todo aquel temor, y volviéronse á dar honra á Dios que dió tal poder á los hombres. Prosigue: *y siendo llenos de temor decian: verdaderamente nosotros hemos visto hoy grandes maravillas.* v. 26. A solo Jesu-Christo era debida toda esta gloria, el qual por ser verdadero Hijo de Dios, tenia virtud para ello siendo, como es, todo poderoso; pero la causa de esta honra gloriosa es, porque ha dado por medio de su precioso Hijo poder á los hombres para perdonar los pecados, y hacer milagros, y subir al cielo, donde sin fin vive y reyna. Amen (1).

(1) La Homilia correspondiente al Evangelio que se canta el Sábado despues de Pasqua de Espiritu Santo, se halla en el Juéves despues del tercer Domingo de Quaresma, tomo II. pag. 204.

El Domingo que sigue es la fiesta de la Santísima Trinidad, y no se pone Homilia de este misterio, por ser dificultosa materia para tratarse en romance.

Homilia del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en la octava de Pasqua de Pentecostés que es Domingo siguiente á la Pasqua del Espiritu Santo, escribelo San Juan en el cap. 3. v. 1.º dice así: *en aquel tiempo, habia un hombre de los Fariseos, principal entre los Judíos, llamado Nicodemus: este vino á Jesu-Christo de noche, y le dixo: maestro sabemos que has venido, &c. Este Evangelio se canta ahora en el dia de la invencion de la Santa Cruz.*

**E**n la leccion del Santo Evangelio habeis oido, muy amados hermanos míos, que un príncipe de los Judíos vino al Señor de noche, con deseo de hablar en secreto con su Magestad, y ser informado completamente de los misterios secretos de la fé, porque con ver sus maravillas públicas, ya sabia algun tanto y entendia como principalmente las cosas del Señor. Y porque con prudente atención y sano propósito vió las maravillas que el Señor públicamente obraba, mereció que le fuese dado el deseo de aprender lo que estaba mas secreto, y lo que principalmente le convenia. Prosigue: *maestro, sabemos que has venido de Dios por nuestro maestro, porque sin duda ninguno puede obrar las maravillas que tú haces, sino estuviere Dios con él.* v. 1 y 2. Confesó pues este príncipe de los Judíos, que Jesu-Christo habia venido para exercitar el magisterio celestial entre los hombres: y entendió, por los milagros que hacia, que Dios estaba con él, pero no conoció que era Dios; mas por quanto fué para aprender de aquel que ya habia conocido por maestro de la verdad, mereció ser enseñado perfectamente en los misterios de su divinidad, y con razon le fué dado el conocimiento maravilloso de los dos nacimientos que en el Señor habia, es á saber, el divino y el humano; y con esto tambien fué informado de los secretos que en la Pasion sacratísima,

y gloriosa Ascension del Señor estaban encerrados: y con esto tambien supo la manera de nuestro segundo nacimiento, y de la entrada que se hace en el reyno de los cielos, y otros muchos secretos del sagrado Evangelio, que aprendió revelándoselos el Señor. Prosigue: *respondióle Jesu-Christo y dixo: en verdad, en verdad te digo, que no puede ver el reyno de Dios, el que no fuere segunda vez nacido.* v. 3. Esta verdad es tanto mas notoria y clara para todos los Católicos, quanto es mas cierto que los Christianos no pueden vivir sin esta luz. ¿Quién puede alcanzar perdon de sus pecados, ni entrar en el reyno de los cielos, si no es lavado en las aguas del Santo Bautismo? ninguno por cierto. Nicodemus, que vino de noche al Señor, aun no tenia noticia de los misterios de la verdadera luz: y venir de noche, fué testimonio de la escuridad en que aun estaba. No se podia contar entre aquellos, de quien el glorioso Apóstol dice: algun tiempo fuistes tinieblas, y ahora sois luz en el Señor: ántes podemos decir, que aun se estaba entre aquellos, de quienes habló Isafas quando dixo: levántate Jerusalem, para que seas alumbrada: mira que ya viene tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre tí. Respondió pues Nicodemus al Señor, y dixo: *¿cómo puede el hombre volver á nacer, siendo viejo? ¿por ventura puede entrar segunda vez en el vientre de su madre, y renacer?* v. 4. Perseveraba en esta duda como hombre que no tenia conocimiento alguno de nuestro segundo nacimiento, bien que no le faltaba el cuidado de buscar la salud de su alma, y por esto le era forzoso hablar de la manera de nacer que él sabia, y preguntar si aquella podia ser otra vez, ó cómo se entenderia el segundo nacimiento, con grande temor de que, si este segundo nacimiento le faltaba, tambien le faltaria la gloria eterna. Y habeis de notar, que lo mismo que Nicodemus dixo del nacimiento temporal, sucede tambien en el espiritual: conviene á saber, que

no

no se puede hacer mas de una vez, ni se ha de repetir el del alma, como no se repite el del cuerpo; y sea el que bautiza á otro, herege, ó cismático, ó persona de tan mala y perversa vida como quisierais pensar, si él administra el Bautismo en el nombre de la Santísima Trinidad, el que así fuere bautizado, no ha de volver á ser bautizado por otro ningun Christiano, por Santo y Católico que sea, porque no parezca, que la confesion, ó invocacion de nombre tan soberano como el de la Santísima Trinidad fué en balde, y tenido por cosa vana. Porque Nicodemus estuvo atento á la primera respuesta del Señor, y con todo eso no la pudo entender, vuelve á preguntar, cómo se entiende; y por la sana intencion y buena devocion con que venia y preguntaba, fué digno de que el Señor segunda vez se lo declarase diciéndole: *en verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el reyno de Dios, el que no fuere segunda vez nacido del agua, y del Espiritu Santo.* v. 5. Y por mas declararle el modo de este nacimiento, y enseñarle cómo se diferenciaba del nacimiento carnal añade y dice: *lo que nace de la carne, es carne, y lo que nace del espíritu, es espíritu.* v. 6. Cierto es que la naturaleza de la carne es visible, y la del espíritu es invisible, y por esto la generacion carnal es efectuada visiblemente: el que nace en carne se hace mayor de hora en hora en el vientre de la madre; mas el nacimiento espiritual todo es invisible, porque en el Santísimo Sacramento del Bautismo vemos cómo entran al niño en la pila de bautizar, como despues de haberle puesto el agua le sacan; pero no podemos ver lo que se hace espiritualmente con aquel exercicio corporal que nuestros ojos ven: sola la fé de los Católicos es la que lo ve: ésta ve que el niño, ó hombre descendió pecador y sucio á aquella fuente, y subió limpio y sin mancha alguna de pecado. Descendió siendo hijo de la muerte, y subió hijo de la vida

y

y la resurreccion: descendió hijo de prevaricacion, y subió hijo de reconciliacion: descendió hijo de ira, y subió hijo de misericordia: descendió hijo del diablo, y subió hijo de Dios. Todo esto sabe, entiende, y conoce sola la Santa Iglesia madre nuestra, que es la que nos engendra con esta divina generacion. A los ojos de los Infieles ignorantes parece que sale como entró, y que todo aquello es una burla y juego; y de aquí vendrá lo que está escrito en el libro de la sabiduría: que viendo los Infieles el dia del juicio la gloria de los bienaventurados dirán: estos son de los que nosotros algun tiempo nos burlabamos y los teniamos por improprio; mirad ahora como están colocados y puestos en la cuenta de los hijos de Dios. Confirma esto San Juan en su Canónica diciendo: amados hermanos, ahora somos hijos de Dios y aun no se ha mostrado la que seremos. Decimos, pues, que lo que es nacido del espíritu, es espíritu, porque el que se ha vuelto á engendrar con el agua y con el espíritu, invisiblemente se muda en nuevo hombre, y de carnal es hecho espiritual. Y justamente lo llamamos, no solo espiritual, mas aun espíritu: porque así como la substancia del espíritu es invisible á nuestros ojos, así el que mediante la gracia del Espíritu Santo es renovado, es hecho invisiblemente espiritual é hijo de Dios, aunque en lo visible se muestre hijo de hombre y corporal. Prosigue: *no te maravilles porque te he dicho: conviéneos volver á nacer de nuevo: el espíritu en donde quiere espira, y oyes su voz, y no sabes de donde viene, ó á donde vaya: así sucede en todo aquel que ha nacido del espíritu.* v. 7 y 8. El espíritu en donde quiere espira, porque en su mano está alumbrar con la gracia de su visitacion al corazon que él quisiere. Y oyes su voz quando habla contigo presente algun santo varon en quien mora el Espíritu Santo. Pero no sabes de dónde viene ó á donde va: porque si el Espíritu Santo entrare en el alma de alguno, aunque sea

en tu presencia, no por eso puedes tú ver cómo entra ó cómo sale, porque su naturaleza es invisible, y tal como éste es qualquiera que es nacido de espíritu: porque obrando en el espíritu invisiblemente, comienza á ser lo que primero no era. De manera que los Infieles no saben de donde viene, ó á donde va; quiere decir: no entienden como viene la gracia con que los hombres vuelven á nacer para ser adoptados por hijos de Dios; y á donde va para que reciban el reyno del cielo. Volviendo Nicodemus á preguntar, cómo se podia esto hacer; el Señor le replica diciendo: *¿tú eres maestro de Israel, y no sabes esto?* v. 10. No se lo dice por via de reprehension, y porque se llamaba maestro, y no sabia los soberanos misterios, mas se lo dice por traerle al camino de la humildad, sin la qual no se puede hallar la puerta del cielo. Prosigue: *si yo os he dicho las cosas de la tierra y no me creéis, ¿como me creereis si os digo las del cielo?* v. 12. Les habia hablado las cosas de acá de la tierra, segun en la leccion pasada oistes, quando les habló de la Pasion y Resurreccion de su cuerpo sacratísimo, que habia tomado de la tierra, diciendo: *desatad este Templo, y en tres dias le volveré á levantar; y esto no se lo creian, ni ménos podian entender que hablase de su propio cuerpo.* Pues los que oyendo cosas de la tierra no las entendian, ¿quánto ménos serian suficientes para entender las del cielo, que eran estos soberanos misterios de nuestra regeneracion en el Santo Bautismo? Pero el Señor queriendo por su misericordia informar á este siervo suyo, que veía zeloso de saber, así de los misterios del cielo como de los de la tierra, enseñándole que su Ascension celestial era á la vida eterna y la exáltacion temporal era para morir en la tierra, añade y dice acerca de las cosas del cielo: *ninguno sube al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo de la Virgen que está en el cielo.* v. 13. Y acerca de las cosas de la tierra dice: *así como Moyses*

*ensalzó la serpiente en el desierto, así conviene que el Hijo de la Virgen sea ensalzado.* v. 14. Con razon preguntan algunos: ¿cómo podemos decir, que el Hijo de la Virgen habia descendido del cielo? ¿ó cómo podemos decir, que quando esto hablaba en la tierra, habia ya estado en el cielo? Bien clara está la respuesta, porque es un notorio artículo de nuestra Santa Fé Católica, que descendiendo el Hijo de Dios Unigénito del cielo á la tierra, y al vientre virginal de su madre sacratísima, se hizo hombre é Hijo de la Virgen; y que habiendo cumplido con los misterios de su venida, recibió muerte y pasion, y habiendo resucitado subió al cielo: de manera que no debeis pensar que la carne ó cuerpo sacratísimo de nuestro Redentor estaba en el cielo ántes de su Ascension, ni que descendió del cielo. Y por eso dice: sino el que descendió del cielo, que es el hijo de la Virgen, que está en el cielo, porque en Jesu-Christo Redentor nuestro hay dos naturalezas en una sola persona: la divina con que descendió del cielo estando siempre en el cielo, y la humana con que subió al cielo, no habiéndola traído del cielo; y así lo que nuestra humanidad no pudiera tener de sí misma, lo tuvo por haberse unido con Dios en union personal, como lo dixo el Apóstol atendiendo á la persona de Jesu-Christo, que siendo una, tiene en sí dos naturalezas: el Espíritu Santo os puso Obispos para regir la Iglesia de Dios, que él ganó con su sangre. Cierto es, que Dios en la naturaleza divina no tenia sangre que derramase por su Iglesia, mas la tuvo en la naturaleza humana que juntó consigo. Así lo confirmó el Real Profeta quando dixo: subió Dios en alegría. ¿Cómo podriamos decir que subió Dios en alegría, sino con respeto á la humanidad, que fué la que de nuevo subió? que en quanto á la divinidad siempre está en todo lugar. Con todo eso nos queda por saber, cómo se entiende, que ninguno sube al cielo, sino el que desciende del cielo, pues

pues es muy cierto que todos los escogidos tienen cierta esperanza de que han de subir al cielo, habiéndoles el Señor prometido que así será, quando les dixo: donde yo estuviere, allí estarán mis siervos. Se resuelve esta questão con una razon muy clara; porque Jesu-Christo medianero de Dios, y de los hombres, y hombre verdadero es cabeza de todos los escogidos, y todos los escogidos son miembros de esta cabeza: así nos lo enseñó el Apóstol quando dixo: se puso por cabeza de toda la Iglesia; y en otro lugar dice: vosotros sois cuerpo de Jesu-Christo y miembros de sus miembros. Decimos pues, que ninguno subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo de la Virgen que está en el cielo, que quiere decir claramente: ninguno ha subido al cielo, sino Jesu-Christo en su cuerpo, que es la Santa Iglesia: este Señor subió primeramente con su humanidad sacratísima, que es su propio cuerpo, viéndolo subir todos sus Apóstoles, y de ahí adelante sube en sus escogidos á los que allá lleva cada dia, y son sus miembros adoptivos. Y este cuerpo suyo místico, quando en la presente vida se ve en trabajo, y puesto en adversidades, se glorifica en ellas diciendo: ahora ha ensalzado el Señor nuestra cabeza sobre todos nuestros enemigos, lo qual quiere manifestamente decir: el Señor que levantó de los muertos á Jesu-Christo nuestra cabeza, muerto por los Judíos, y consumidas todas las maldades de sus enemigos, le subió al cielo: ese mismo tengo esperanza de que me sacará de todos estos trabajos, y me juntará con mi cabeza en el reyno del cielo. Y pues es así verdad que ninguno subió al cielo, sino el que descendió del cielo, qualquiera que quisiere subir al cielo procure juntarse en verdadera fé y caridad con aquel Señor que descendió del cielo, y ahora está en el cielo: teniendo por verdad probada que ningun otro puede subirnos al cielo, sino el Señor que descendió del cielo. El mismo Señor nos lo enseña en otro

lugar, diciendo: ninguno puede venir al Padre sino por mí. Todo esto que habeis oido, se le dixo á Nicodemus, y á todos los que nuevamente vienen á la fé christiana, para que aprendan cómo se han de incorporar con los miembros de Jesu-Christo volviendo á nacer, para despues, quando él sea servido, subir á reynar con él. Y por quanto subir al reyno de los cielos, ó entrar en ellos no se puede hacer sino por medio de la fé y de los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia fundados en la Pasión de Jesu-Christo, añade lo que se sigue: *y como Moyses ensalzó la serpiente en el desierto, así conviene que el Hijo de la Virgen sea ensalzado, para que todos los que en él creyeren no perezcan, sino que tengan vida eterna.* v. 14. y 15. El Maestro Celestial trae con arte maravillosa al Maestro de la ley de Moyses á que entienda los misterios secretos que en ella se encierran, trayéndole á la memoria la historia de lo que está escrito en la ley antigua; y declarándole cómo esto fué figura de su Pasión sacratísima, y de la redencion del linage humano. Hallamos escrito en la Sagrada Escritura en el libro de los números, que estando el pueblo de Israel muy enojado en el desierto por el trabajo y cansancio que sentian con el largo camino, murmuraron contra Dios y contra Moyses, y en castigo de la murmuración les echó el Señor unas serpientes venenosas, como fuego, y tales que los que eran mordidos por ellas morian. El pueblo reclamó con grande aflicción á Moyses para que los remediase: Moyses vista su necesidad se puso en oracion al Señor pidiéndole misericordia para su pueblo: el Señor mandó que hiciese una serpiente de metal, y que la pusiese tan alta que todos la pudiesen ver, asegurándole, que qualquier persona mordida que la mirase, luego sanaria, y así se hizo. Sabed pues que las plagas de los que eran mordidos por aquellas culebras, no eran otra cosa, sino la ponzoña que ahora siente nuestra alma de los pecados que

cometemos, porque en siendo cometidos se sigue la muerte espiritual de ella: y justamente el pueblo murmurando contra Dios era muerto con los bocados de las serpientes, para que por el azote que defuera sentian, conociesen quán grande era la culpa que dentro tenian, habiendo murmurado; y aquel levantar de la serpiente de metal para que todos fuesen curados siendo mordidos, no fué otra cosa sino la Pasión de nuestro Redentor puesto en la Cruz; pues con sola la fé que de esto tenemos, quedará venido el reyno de la muerte y del pecado. Muy propiamente son denotados por las serpientes los pecados, porque son estos de una ponzoña tan rabiosa que matan el alma, y aun tambien el cuerpo; porque no solo las serpientes tienen ponzoña encendida como fuego, y tienen astucia en matar á las personas: tambien notamos que nuestros primeros padres por engaños de la serpiente, vinieron á ser engañados, y derribados de la gracia en el pecado, y así de inmortales fueron hechos mortales. Muy propiamente fué figurado el Señor por la serpiente de metal, porque vino al mundo en carne semejante á la carne pecadora; y así como la serpiente de alambre al parecer y vista de todos parecia serpiente, mas no tenia en sí ponzoña alguna, ni fuego venenoso con que dañase, ántes con su vista sanaba á todos los mordidos y emponzoñados de las otras serpientes: así Christo Redentor nuestro apareció en carne semejante á la pecadora, pero limpia y ágena de todo pecado; y no solo limpia de todo pecado, mas tan llena de salud, que todos los mordidos de pecado con sola su vista sanan, y son restituidos á la vida de la gracia. Está pues muy bien dicho, *como Moyses ensalzó la serpiente en el desierto, así conviene que sea ensalzado el Hijo de la Virgen;* y es de mucho mayor virtud el figurado que la figura, y porque en la serpiente de Moyses cobraban salud y vida por algun tiempo, mas en Christo Redentor nuestro